

MUSEO
DE ARTE
CONTEMPORANEO

CARLOS GONZALEZ

PALOMINO

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

congos y metiches

Carlos González
PALOMINO

Panamá, 30 de mayo de 1991.

LOS CONJUROS DE CARLOS PALOMINO

Por: Pedro Luis Prados

“Congos y metiches” es una alegoría a las contradicciones que surgen entre la espontaneidad popular y el fárrago de imposiciones de un sistema burocrático ordenador y enajenante. ¿Ironía o crítica?, no hay límites que permitan establecer diferenciaciones en la verdadera motivación de la obra de Carlos Palomino, no obstante encontramos en ella una forma de identificación que nos hace partícipes de un juego entre la realidad y la fantasía con el cual nos comprometemos. Desde esa perspectiva, esta muestra de Palomino tiene la particularidad de concedernos el disfrute del arte conjuntamente con la acritud de la denuncia de un sistema que se ahoga en sus contradicciones.

Con la vibrante utilización del color que ya conocemos, transmite su agresividad y su especial relación con el mundo poco gracioso del abandono y la enajenación. Sus azules intensos, llameantes rojos y confusos ocres, no procuran la agradable sensación de difuminación en la retina que acostumbramos a presenciar con relativa frecuencia. Sus colores son una forma de imposición que más que complacer, agreden. Es una forma desacostumbrada de obligar a asimilar la obra en su totalidad, en la cual un mundo conjurado y fragmentado se revela como formas emergentes de una pesadilla.

Esta muestra de Palomino se caracteriza por la diversidad en los temas, lo que impone la búsqueda de una lectura subyacente que aflora con la interpretación de los motivos. La invasión del 20 de diciembre, la destrucción del Chorrillo, el terremoto de Bocas del Toro, la represión, la enajenación; expresan el dramatismo y las formas de supervivencia de un pueblo, que, agobiado por el peso de sus realidades, aspira, al igual que en la danza de Los Congos, a sobrevivir a la traición y al opresor.

La dirección que apunta Palomino sobre la realidad de lo que somos, sobre lo que nos identificó de manera esencial, más allá de las polleras, las cutarras y las tinajas, implica la necesidad de revisar críticamente las directrices de nuestra pintura, por lo menos de parte de ella. Es como si un vecino inoportuno abriera las ventanas al patio trasero y el paisaje de palmares y mareas, se trocara de repente en depósito de escombros y chatarras. El dramático conjunto que conforma el *Cristo del Chorrillo* y

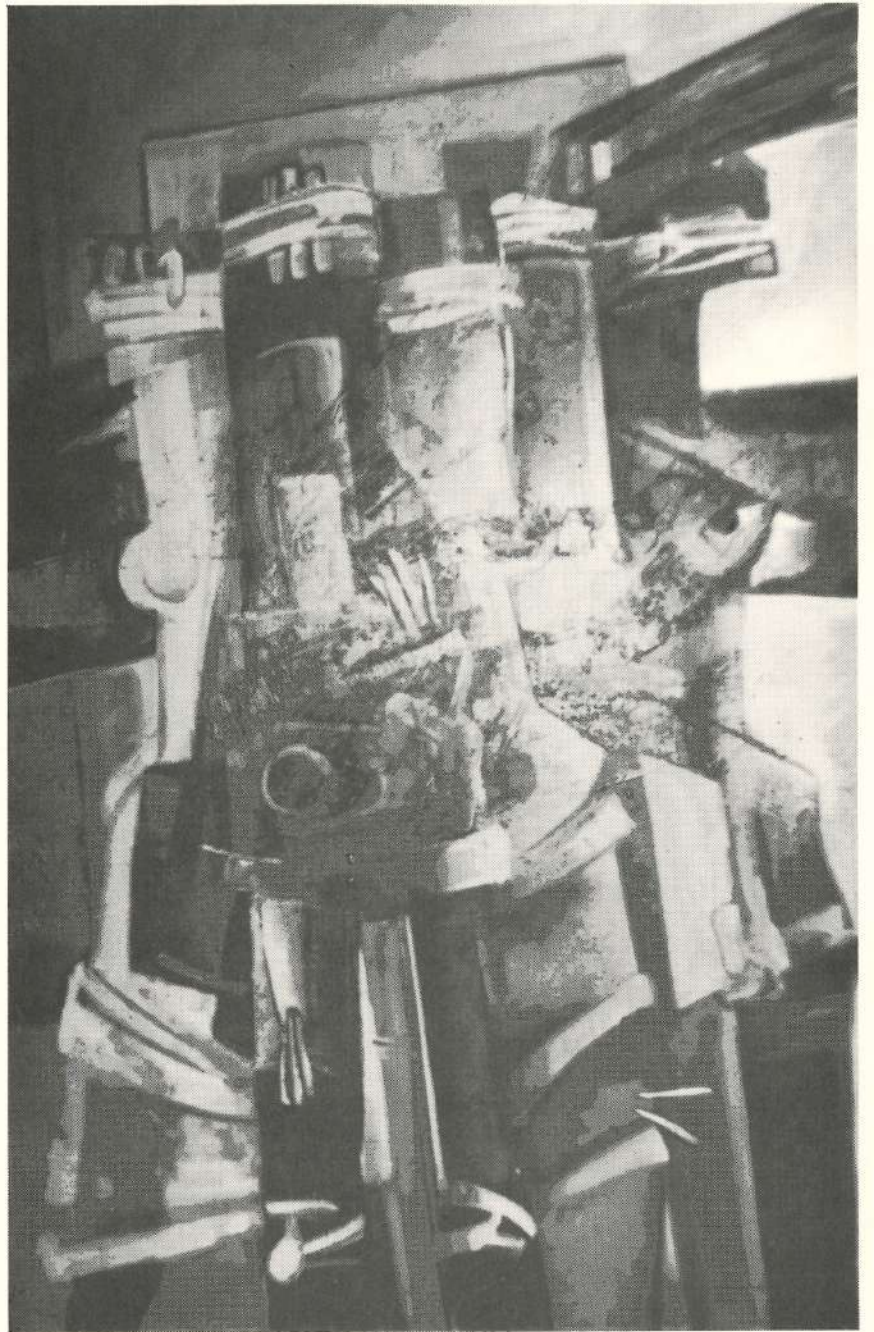


el tríptico titulado *Terremoto*, atestiguan esa visión particular del artista por extraer de la diversidad del caos una forma de armonía y equilibrio, que terminan en el encuadre visual que constituye la obra.

Paralelamente, y como es natural en todo festival en el que subyace el drama como motivo del juego, vemos entrecruzarse motivos diversos que hacen una especie de catarsis en ese mundo conjurado de Palomino. Frente a obras como *Violencia que entra por la ventana*, con su carga de pesadumbre, encontramos la visión irónica de *Personajes con metiches*, con su burlona finalidad caricaturesca. Con el sabor amargo del recuerdo de obras como *Después de la invasión*, el canto erótico de *Personaje con musas*, nos hace retornar a la verdadera naturaleza del hombre. Palomino quiere dar un sentido especial al arte y es el sentido de apropiación del mundo, en lo que esto tiene de lacerante y grandioso.

Como una consideración final, es necesario anotar la perspectiva visual de la obra de Palomino, la cual rebasa con creces nuestras posibilidades de captación óptica, por lo menos frente a lo que estamos acostumbrados. Sus trabajos propenden a una perspectiva mural, reclaman la totalidad del espacio. Sus imágenes amenazan con salir del límite impuesto por la dimensión del lienzo y dispersarse por entre los asistentes, la arquitectura de sus caóticos conjuntos sobrepasan los marcos y el plano en el que se insertan para volverse contra el espectador. La obra de Palomino es fundamentalmente mural, exige muros, proclama la amenaza peligrosa del testimonio.

Mayo 1991.



PALOMINO Y LA REALIDAD IMAGINADA

Por: Ramón Oviero

Si el arte expresa más que representa, según algunos, luego entonces la actitud frente a él debe conllevar connotaciones diferentes a las usuales y debe darse otro enfoque al momento de su creación y a su manera de apreciarlo. El arte contemporáneo ha venido desarrollándose bajo este signo lo que ha determinado una nueva visión en lo que al espectador-actor se refiere; además de que ello ha sido un avance significativo para la comprensión del fenómeno artístico. No sólo representar lo que vemos o sentimos sino expresarlo con nuevos elementos que el desarrollo social e histórico nos brinda, se ha convertido en una necesidad imperiosa para muchos movimientos pictóricos de vanguardia.

De allí que el llegar a la obra plástica de González Palomino cada vez es una aventura que se ubica dentro de esos parámetros. Luego de estar un tiempo frente a sus cuadros, casi siempre comenzamos a desandar el tiempo real y en ocasiones el tiempo pictórico. Nos llenamos de interrogantes que van más allá de cuestionarnos nuestro ser y hacer individual, para rebasar ese límite y enfrentar los grandes retos que nos impone el ser social. Vivimos -y lo comprobamos a diario-, en un mundo agresivo, angustiado, plagado de dolor, desesperanza, y día a día vamos caminando por los tenebrosos senderos de la expectación y la zozobra.

Pareciera que nuestro mundo fuera el de la impotencia para cambiar la realidad que nos oprime y enajena. Mas a través de los personajes que Palomino busca compartir con nosotros, subyace el afán del artista de romper con ciertos patrones formales que tienen relación con nuestras actitudes ante la realidad real así como frente a la realidad imaginada que es el arte. Las situaciones o temas que el pintor aborda y la forma en que los expresa buscan hacernos ver que dentro del arte también hay otros mundos posibles. Y que dentro de la "pintura figurativa actual, ésta más que representar expresa" un mundo inédito abierto a la imaginación y a infinitas posibilidades creativas.

González Palomino en esta exhibición (como en casi todas las que ha presentado desde los lejanos años de los sesenta) se empeña en reinventar

en forma muy personal, su realidad y la nuestra, llenándola de nuevos valores plásticos y estéticos, a fin de ir desenajenando nuestra visión pragmática de la realidad que vivimos a flor de piel.

Las formas así como los colores de ese otro mundo que nos ofrecen el artista se orienta a que aguzamos nuestro entendimiento, y pongamos en tensión nuestra capacidad de razonar y comprender: que es lo único que puede salvarnos de este maremagnum en que nos debatimos cotidianamente.

Palomino se nos presenta como un extraordinario cronista visual de nuestro acontecer: aquí vemos, desde otra perspectiva, la libertad de expresión amordazada, la violencia entrando por la ventana, el terremoto de Bocas del Toro, nuestra tragedia después de la invasión, el Cristo de El Chorrillo y algunos Personajes con Metiche.

La pintura de Palomino se aboca al develamiento de otras zonas de la certidumbre y apunta a un objetivo fundamental, más no único: llamar nuestra atención para que descubramos ese mundo que discurre entre la luz y la sombra; la ambigüedad y la certeza; entre el mundo que es y el posible; entre el mundo soñado y el que podemos inventar como una necesidad de la existencia humana. Porque como ha consignado Carlos Fuentes a propósito de otro mundo más real y otro descubrimiento nada fortuito: "Todo descubrimiento es un deseo y todo deseo una necesidad. Inventamos lo que descubrimos; descubrimos lo que imaginamos. Nuestra recompensa es el asombro". En la capacidad que tengamos de aceptar o compartir esta visión, está la clave para disfrutar o emocionarnos ante la verdadera obra de arte.

Palomino descubre el otro Nuevo Mundo y queda en nosotros la posibilidad de asombrarnos frente a esa su manera de expresar la otra realidad.

Panamá, Mayo 1991.

Carlos Alberto González Palomino

(Ciudad de Panamá, Panamá, 1943)

EXPOSICIONES COLECTIVAS:

Panamá: Plaza de Santa Ana, Palacio Legislativo, Biblioteca Nacional, Feria de la Naranja, Galería Expo-Arte.

Perú: Galería Libertad, Salón de Reproducciones Pictóricas de la Universidad Mayor de San Marcos, Museo de la Ciudad de Lima.

Chile: Casa de la Cultura de Nuñoa, Museo de Arte Moderno.

México: Biblioteca Nacional, Feria de S.L.P., Galería de Arte Nuevo, Homenaje a Pablo Neruda (UNAM), Escuela de Ornitología de la UNAM.

España: Primer Encuentro Latinoamericano.

Cuba: Exposición, La Habana.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

Panamá: Universidad de Panamá, Instituto Panameño de Arte, Instituto Cultural Panameño-Mexicano, Galería Mery de Bernal.

Perú: Facultad de Química, Facultad de Letras, Facultad de Medicina.

Chile: Facultad de Filosofía y Letras, Centro Cultural Chileno-Chino.

Argentina: Museo de Artes Visuales de Santa Fe, Galería de Arte Barrabás, Galería El Grito.

Uruguay: Facultad de Humanidades de la Universidad de Uruguay.

España: Asociación Cultural Iberoamericana, Instituto Hispánico,

México: Escuela de Artes Plásticas de la U.N.A.N.L., Asociación Fuentes del Valle, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Centro Cultural José Martí, Galerías José Guadalupe Posada, Museo de la Ciudad de México, Casa de Chile, Galería Aleph, Galpón del Uruguay, Escuela de Ornitología de la UNAM, Galería Juárez.

PREMIOS:

Primer Premio de Dibujo en el Colegio José Dolores Moscote (Panamá),

Primer Premio Carro Alegórico "La Pollera" Carnaval de Panamá,

Premio otorgado por la prensa panameña (1975), Mención Honrosa Concurso de Danza y Dibujo, Taller Coreográfico.

Primer Premio Concurso J & B Quince Años 1990.

Segundo Premio del Concurso Nacional de Pintura (INAC).

EXPOSICIONES RECIENTES:

Galería Casa de Colombia, Municipio de Toluca, 1985

E.N.E.P. Aragón, 1985

Alianza Francesa, 1986

Galería U.A.M., 1986

Galería Mery de Bernal, 1990



SALA PANARTE
MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Apartado 4211, Panamá 5, Panamá
Teléfonos: 62-8012